

El docente como protagonista de la Sensibilidad

Un modo de Libertad

Magdalena Sánchez

Doctorante del Instituto Superior de Ciencias de la
Educación del Estado de México (ISCEEM)
Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM)
Toluca, Estado de México, México.
[levlaarimag@hotmail.com]

Abstract— This paper discusses the sensitivity as necessary polysemous pedagogy construct which comprises the exclusive power of the human being. Premise of some knowledge and skills to build attitudes, actions, new thoughts, sufferings and pains. Significant experience with yourself and with others in the socio-cultural context. Individual and collective decision in childhood and teachers being, a form of freedom (autonomy property) built on spontaneity, creativity and dialogue in connection with the feeling and the transformation that is allowed to be in the act and pedagogical made to identify the uniqueness of the girl and the boy and hence the sensitivity itself.

Keyword— *Sensitivity, childhood, pedagogy, teacher and freedom.*

Resumen— Este trabajo discute la sensibilidad como constructo polisémico necesario en la pedagogía la cual se comprende como facultad exclusiva del ser humano. Premisa de algunos conocimientos y saberes para construir actitudes, acciones, nuevos pensamientos, sufrimientos y dolores. Experiencia significativa con uno mismo y con los otros en el contexto socio cultural. Decisión individual y colectiva en la infancia y en el ser docente, un modo de libertad (propiedad de la autonomía) construida en la espontaneidad, en la creatividad y en el diálogo en relación con el sentimiento y la transformación que se permite ser en el acto y hecho pedagógico al identificarse en la singularidad de la niña y del niño y por ende, en la propia sensibilidad.

Palabras claves— *Sensibilidad, infancia, pedagogía, docente y libertad.*

I. INTRODUCCIÓN

En el presente artículo se dialoga sobre el concepto de sensibilidad y sus relaciones existentes con la formación, es decir con la infancia y con los docentes, como pauta de encuentro y reencuentro con la pedagogía, que en la tesis de la argumentación, sostengo como un modo de manifestación en la libertad con el firme propósito de contribuir a la creación de espacios de reflexión y comprensión del ser humano para aquellas personas que buscan encontrar en sí mismas y en el otro, oportunidades de aprendizajes y de perseverancia en/con la vida, incluida la parte profesional, en la que depositan el alma, el espíritu y la razón en el esfuerzo cotidiano de su hacer, quehacer y ser educativo, del docente, sujeto en formación con la tarea de acompañar y conflictuar a otros sujetos, a la primera infancia, a fin de mantener la esperanza de crear y recrear juntos un mundo educativo mejor con la posibilidad de mostrar un modo de pensar que sirva de inspiración intelectual y auténticamente real para otras perspectivas teóricas. Reflexión que organizo en: A) Una aproximación: ¿Qué es sensibilidad?, B) Sensibilidad y Sentimiento, C) Una lectura estética de la sensibilidad, D) La sensibilidad como transformación humana, E) La sensibilidad en la docencia, F) Infancia y Sensibilidad y G) Sensibilidad y Libertad. En el inciso A) señalo un punto de vista particular, el sentido que interpreto acerca del concepto sensibilidad, en el inciso B) denoto la relación entre sensibilidad y sentimiento y cómo ambas se corresponden, en el inciso C) muestro cómo en la estética la sensibilidad adquiere un sentido deferente en la formación de la infancia, en el inciso D) recupero la transformación que ejemplifica Nietzsche en un hermoso pasaje de una de sus obras más brillantes en el afán de comprender la relevancia del ser niño, en el inciso E)

postulo la importancia del ser docente al recuperar entre otras cosas a la sensibilidad como uno de los ideales relevantes en la pedagogía, en el inciso F) profundizo sobre la relación de la sensibilidad y la infancia, como modo de vida, premisas indispensables en la autonomía, la cual abordo en el inciso G) al mencionar que en la pedagogía, el docente tendrá que erradicar o minimizar la insensibilidad, si quiere ser protagonista de la sensibilidad, es decir, si quiere ayudarse y ayudar a las niñas y a los niños a continuar ser libres y a actuar en la autonomía.

II. DESARROLLO

A. *Una aproximación: ¿Qué es sensibilidad?*

La sensibilidad es inherente al ser humano, demanda reconocimiento y encuentro de uno mismo como sujeto sensible, sujeto implicado en el actuar, en el pensar, en el sentir, en el gozar y en el sufrir, es decir, amar lo que se hace. La sensibilidad, está presente en los contenidos de lo sensible, donde los seres humanos interaccionan, aprehenden y viven, reflexionan y desean. Lo sensible abarca la sensibilidad y el entendimiento, tiene que ver además, con lo bello. Schiller refiere la belleza ciudadana de dos mundos, uno por nacimiento y el otro, por adopción, es decir, la existencia la recibe en la naturaleza sensible y la ciudadanía la adquiere en el mundo inteligible, el gusto, en cuanto facultad de juzgar lo bello, se sitúa entre el espíritu y la sensorialidad y une estas dos naturalezas, en una feliz armonía, convence a la razón para que respete lo material y ennoblece intuiciones convirtiéndolas en ideas (Schiller 1985: p.18)

La sensibilidad requiere de trabajo en el ser humano en el que recurra a su interior, internalice su humanidad, interactúe socialmente con el exterior, establezca relaciones interpersonales, construya en sí mismo y con los demás e interpele su propio yo en el tiempo y en el espacio. Los niños son los más susceptibles a estas condiciones humanas porque pueden no comprender claramente lo que sucede a su alrededor pero sienten con una agudeza extraordinaria, incluso lo que no se expresa explícitamente (Mauco 1996: p.4) es por esto dice el autor que es importante compartir y relacionarse con afecto con los niños porque pueden originarse trastornos de la sensibilidad y del carácter en ausencia de afecto, las grandes pasiones y las fuertes tensiones de un sujeto no es en la edad adulta sino en la infancia, un adulto digiere intelectual y emocionalmente, un niño no, por consiguiente sus primeros sentimientos son absolutos, enteros y ocupan todo su ser con una potencia que no se recuperará jamás, por ello, la atmosfera de seguridad y confianza importantes, en la influencia en el estado de ánimo alegre para poder situar en la infancia un ser humano con mayor sensibilidad, pauta para una actuación más autónoma.

La sensibilidad permite al ser humano advertirse como esencia social. En las relaciones con los otros, se conoce, reconoce y es, por tanto puede transformarse. La sensibilidad permite al hombre identificarse a sí mismo tal cual es y en ese proceso de internalización implicarse cada vez más consigo mismo y con los demás.

B. *Sensibilidad y Sentimiento*

El sentimiento tiene como fin último a la sensibilidad. Argumento que Agnes Heller sostiene al manifestar que son las exhortaciones sobre todo las más repetidas en la niñez las que dejan huella profunda en el ser que permanecen y aparecen en el momento menos indicado a pesar de que se haya hecho racional este sentimiento (Heller 1989: p.5) ella plantea la fenomenología del sentimiento como una de las posibilidades del individuo para ser rico en sentimientos polifacéticos cualitativos y ayudar la causa de la humanidad en “Ayúdate a ti mismo” “Ayuda a los demás”, en el entendido de que la implicación nace de nosotros mismos originalmente, de nuestro interior y ante eso se puede ser diferente por encima de las circunstancias sociales en las que se vive.

El ser humano es íntegro, en cambio el sentimiento puede afectar parte o toda la personalidad del individuo, en ambos cada implicación incluye una combinación de varios aspectos que bien pueden ser figura o trasfondo. La primera referida al foco de la conciencia y la segunda entendida como el fenómeno básico en todas las actividades del organismo. En ambos ejemplos se manifiesta la implicación como condición inherente de la persona, “homeostasis social” es decir que el ser humano realiza objetivación y expresa aspectos que integra, que hace suyo, dependiendo de su selección de las tareas que le ofrece el mundo, convierte y modifica activamente su propio mundo.

El individuo es conciencia social, muchas de las circunstancias están ya establecidas en el entorno, en consecuencia no existe lenguaje, ni concepto, ni objetivación privada, pero si existe lo que se selecciona, lo que motiva ubicar en el centro de la conciencia, lo que voluntariamente se decide emprender por tanto, lo que se expresa y lo que no se expresa, lo que se reflexiona y lo que no se reflexiona de las tareas que asigna el mundo es responsabilidad nuestra y para ello se tuvo que realizar un proceso antinómico y dinámico entre lo que se es por herencia y lo que se aprende a partir del nacimiento, dialéctica que posibilita reconstruir siendo.

La autora está convencida de que la regulación de la homeostasis antropológica y sociológica incluye, la regulación de la homeostasis biológica, pero asegura que la primera es más amplia y variada que la segunda por muy primitiva que sea la sociedad y sus individuos que la componen, de esa manera a través de la implicación, el hombre se convierte en su propio objeto de su conciencia.

El sentimiento significa “estar implicado en algo” (Heller 1989: p. 9) El sentimiento es esencialmente la relación de mi yo con algo y estar implicado en algo, no sólo es que ese algo me determine o sea determinante sino que se puede sin objeto desear, temer, ansiar, ya sea positiva o negativamente, la propia implicación es el factor constructivo inherente del actuar y pensar. Sentir puede ser implicado positiva o negativamente, activa o reactivamente y directa o indirectamente pero no se podrá afirmar que no “siente”, este límite no puede alcanzarse, al menos, no totalmente.

El sentimiento no es sino la función reguladora del organismo social en su relación con el mundo, mundo social que convoca a la pedagogía, conocer al niño y las relaciones interpersonales, por la dialéctica entre sentimiento y concepto o pensamiento y sentimiento. El sentimiento, elemento innato de la sensibilidad que también es información que supera la experiencia subjetiva, es expresión y a pesar de que la expresión es espontánea, no significa de ningún modo, que no se pueda aprender. El sentimiento debido a que es multifacético se apoya del deseo, tal es el caso de la fuerza de voluntad que plantea metas y forma parte de los proyectos de vida del ser humano. La sensibilidad por lo tanto, supera la capacidad de percepción, de recibir sensaciones, comprende mejor a aquellos espacios elaborados o contruidos entre seres humanos, esos actos donde están inmersos ciertas actitudes, acciones, pensamientos, sentimientos, contextos y experiencias.

Entonces el dolor, la infelicidad y el malestar se selecciona, se decide sentir o no sentir, se puede colocar al sentimiento negativo en el trasfondo y debido a lo multifacéticos que somos sentir un sentimiento de un nivel superior como es la voluntad, voluntad que no es otra cosa más que la concentración en orden para alcanzar un objetivo en el que se está positivamente implicado. El sentimiento informa para nosotros y también expresa para los demás, por lo que se puede aprender de ellos, debido a su complejidad tal vez no en su totalidad, pero si expresa qué es lo que se siente y con qué intensidad se siente. Al saber esto, nos encontramos con otros seres en la expresión de los sentimientos, expresiones y signos que comportan significados y en consecuencia, seres con mayor comprensión, respeto y amor, creando experiencias sensibles.

C. Una lectura estética de la sensibilidad

Al respecto, Irena Wojnar en su libro *Estética y pedagogía* recupera un análisis en tres líneas diferenciadas: a) el examen de las concepciones estéticas que insisten en la armonía ideal del hombre b)

análisis del juicio estético correspondiente a las antinomias de lo humano y c) evaluación de las funciones sociales del arte. (Wojnar 1967) que trataremos de exponer.

En el inciso a) reconoce en Sócrates una definición basada en la perfección y punto de partida de la filosofía platónica, es precisamente Platón quien argumenta varias concepciones de la perfección humana iniciando con la belleza física o corporal sea esta individual o general, continúa la belleza del alma o belleza espiritual, sigue la belleza de la moral, de las acciones y de las leyes y finalmente, la belleza de las ciencias, que se eleva hasta la belleza ideal, hasta lo bello mismo. Para Platón el desarrollo de la sensibilidad estética es sinónimo de equilibrio psíquico del hombre que incluye sentimientos éticos, valores morales, música y virtudes, o lo que es lo mismo grandeza del espíritu, por lo que rechaza toda pasión que pueda entorpecer o amenazar la tranquilidad y armonía interior del hombre.

Recupera también la postura de Aristóteles quien señala que el hombre aprende de sus experiencias y de sus sentimientos, sean estos de placer, temor o compasión, pues es el medio de penetración al fondo del alma, con la teoría de la catarsis. En Aristóteles -señala Irena Wojnar- el hombre puede amar u odiar, pero siempre será un amor o un odio justo, un placer estético que tiene que ver más con lo intelectual y menos con lo lúdico como lo expresaba Platón.

En el inciso b) Kant es quien inaugura el juicio estético como problema fundamental para toda estética e insiste en una dualidad distinta a la platónica (de las ideas y de las apariencias), la autora denota parafraseando a Kant que el juicio estético implica una antinomia entre lo subjetivo y lo universal e individual y lo necesario que se resuelve con el gusto universal necesario y afectivo, basada en la subjetividad misma, y no en una objetividad que no le es propia; en una universalidad del estado de espíritu. Para Kant lo bello lo concibe en relación con la satisfacción, simplemente se debe obrar de cierta manera, no es una necesidad teórica y objetiva, ni tampoco una necesidad práctica, la satisfacción es consecuencia necesaria de una ley objetiva. Introduce el juicio del espectador lo que le permite una experiencia estética y por tanto, la pluralidad de los juicios estéticos y que Schiller retoma al sostener que la concepción del hombre se basa en un dualismo interior; uno, el instinto sensible y otro, el instinto formal (Schiller 1985: p. 167) dice que hay en el hombre dos instintos, el sensible, que es la existencia física o naturaleza sensible; cuya función es insertar al hombre en los límites del tiempo y del espacio, en la transformación y el instinto formal, que proviene de la existencia absoluta o de la naturaleza humana razonable, lo que torna al libre al hombre e incluye armonía en la diversidad de sus manifestaciones y afirma su personalidad, ambos instintos en una reciprocidad de la acción y contradicción entre el yo fenoménico y el yo absoluto como dualidad de la naturaleza humana, superada por un nuevo concepto, el del juego.

El juego según Schiller expresa todas las cualidades estéticas de las cosas, la belleza misma, en otras palabras, el hombre en su necesidad de plenitud se reencuentra en el juego y justamente es en el juego cuando alcanza su plenitud, por lo que el hombre no juega, sino cuando es plenamente hombre, y no es plenamente hombre sino cuando juega (Schiller 1985: 197) a partir de este concepto surgen pensadores que retoman el juego para constatar que es la sensibilidad, el arte y el juego interacción relevante en la educación del hombre y el factor de su liberación.

En el inciso c) evaluación de las funciones sociales del arte, la autora retoma dos corrientes; la utópica y la sociológica. John Ruskin sostiene una utopía definida como “la religión de la belleza”, belleza como factor de felicidad y como factor de bondad, por lo que se relaciona con el bien moral que puede encontrarse en varios géneros del arte. Otro de los autores que recupera Irena Wojnar es Auguste Comte quien atribuye a la educación los principios estéticos. La estética es la base de la educación por ello el arte es para él la representación más completa y natural de la unidad humana, que incluye sentimientos, pensamientos y actos. De acuerdo a esta misma idea el sociólogo J. M. Guyau distingue entre la estética del ideal (Platón) y la estética de la percepción (Kant) y establece una estética fundada en el principio de la “simpatía social” en la que el ser humano según sus actos tiene la posibilidad de

avanzar o retroceder en tanto idealmente conciba la sociedad y así se la represente, con ayuda de la simpatía y de la transmisión de las emociones.

Irena Wojnar al analizar estas tres líneas devela su anhelo de un mejor ser humano con sentido crítico. De la misma manera Xavier Rupert de Ventós en el libro *Teoría de la sensibilidad* plantea una singular forma de decir lo mismo, a la sensibilidad la conceptualiza como emancipación humana, en la que el arte sirva de base para resignificar nuestro mundo circundante y podamos crear puntos de vista originales ubicadas en el tiempo y en el espacio, mirar no sólo la estructura del hombre sino hacer vínculos con sus problemáticas actuales y transformarlas. Un humanismo que sabe que revelar es cambiar, colocarse en la realidad, valorar propios ideales, modificarlos e incluso abandonar algunos y configurar un mundo real, conceptualizar al humanismo como una totalidad de acción, palabra, sentimiento y pensamiento, para lo cual se supere la fanática creencia de la mística; la especie del hombre genético, de la razón; también de aquella idea de hombre particular del sentimiento.

Releer al humanismo aquella que inaugura la clase burguesa no la clase universal de la cultura, donde el sujeto es subsumido por la tradición de la época pero que por lo mismo sufrió sus deficiencias, sus retrocesos y excesos. Todavía ese valor perdido o ajeno no está incorporado ni en la iglesia occidental (institución preocupada por recuperar los valores humanos a través del miedo al pecado) y ser capaz de exaltar sus deseos y su comprensión de existencia tanto intelectual como afectiva de tal manera que su comprensión nos vincule y nos ayude a expresar nuevas maneras de interpretación (Wojnar 1985: p. 18)

La sensibilidad es concepto, no sólo una manifestación humana que se crea a través de las relaciones, experiencias, diálogos, encuentros con otros seres humanos, el “estar allí con” tesis que Mandoki retoma de John Dewey, ella afirma que la estética se vive enamorada del arte desde sus orígenes y así es, sólo que ella propone además enamorarse de igual manera de la Prosaica y vivirla en el nivel de la sensibilidad cotidiana porque asevera que la sensibilidad es un concepto poco analizado en los procesos del lenguaje, lo que propone es acudir a la prosaica como el arte poético a través de la comprensión que se vive en los medios de comunicación masiva, tratando de detectar los aspectos inherentes en la toma de decisiones, los de carácter lógico y razonado, y los de carácter sensible y afectivo, por ejemplo los estudios que realiza el psicoanálisis, que ha podido avanzar en la curación de varios trastornos psíquicos, al conocer los sentimientos del paciente, al reconocerse en el diálogo y el deseo se articulan las emociones, las percepciones, las sensaciones, y los sentimientos lo que permite abrir posibilidades de relación sensible. Atender la sensibilidad en la institución escolar es comprender y respetar a cada uno de los sujetos según sus deseos y no seguir cometiendo las mismas conductas de años atrás, asumir tal vez parte de la responsabilidad que les corresponde a los padres de familia: educar la sensibilidad y educar la mente con la misma intensidad. (Mandoki 1996) es decir, complementar la vida teórica, de la que nos habla Aristóteles, vida dedicada a la investigación científica en la que el hombre alcanza su fin supremo, su felicidad. Lenguaje y pensamiento que construyen experiencia sensible, ambas se significan en la reacción, aluden a la esencia de la naturaleza, al objeto peculiar y al sujeto de la experiencia. El arte invita a la imaginación, la imaginación invita a la libertad; imaginación y libertad son categorías imprescindibles que dan estructura y función al arte, pautas que exigen hacer historia con seres humanos participativos, expresivos y sensibles.

Sin embargo, la modernidad se ensaña en darnos todo tecnificado que de manera abrupta el ser humano olvida las emociones, las expresiones y percepciones de uno mismo y de lo social minimizando su imaginación creadora, información que complace en no moverse, en no sentirse, en no pensarse, en cosificarse.

D. La sensibilidad como transformación humana.

Una de las formas de transgredir esta idea es la transformación del espíritu de la que habla Nietzsche, como el espíritu se convierte en camello y éste en león y por último, en niño. (Friedrich 1999 p. 49) En

la primera transformación, el educador carga con cuestiones pesadas y grotescas, a veces convive con personas que no escuchan sus palabras, algunas otras ocasiones humilla su propia persona al hacer cosas que debe hacer como normatividad escolar y no como necesidad básica de aprendizaje, otras varias siente hambre en el alma por amor a la verdad y sin embargo continúa, sigue con paciencia hacia adelante en el solitario desierto y es allí, en medio de esa soledad cuando ocurre la segunda transformación, justamente es en ese espacio donde el hombre se encuentra consigo mismo, cuando decide rebelarse contra todo y contra todos para gobernar, algo se lo impide, no obstante, él insiste, el tú debes, él dice, yo quiero y en el querer y deber ser se juega una interacción de poderío, astucia, creación y libertad, una sospecha a lo establecido, el león que arrebató la libertad, toma decisiones y da paso al juego del crear, porque el espíritu quiere ahora su libertad, el retirado del mundo conquista ahora su mundo, si, la tercera transformación es el niño, principio de nuevas y continuas conquistas.

Los niños y niñas desde que son concebidos están inmersos en un contexto determinado, al nacer aprenden códigos antropológicos y sociológicos que rebasan los biológicos. La escuela forma parte de su contexto inmediato que puede ayudar a pensar, tomar conciencia de sí y de los otros con razón. Foucault confirma estas ideas al manifestar que el hombre intelectual se sostiene con razón y experiencias sensibles, el pensamiento vive modificaciones que se hacen acompañar de interacciones con otros hombres, con libros, etcétera que no son otra cosa que experiencias sensibles que le permiten interpretar sus necesidades con valores aprendidos y es capaz de reflexionar los estereotipos de valor con que interpreta sus necesidades (Foucault 1996).

E. La sensibilidad en la docencia.

Foucault, Aristóteles y Kant reconocen a la sensibilidad como un elemento importante en el proceso de reflexión, en la razón, en el sentimiento y en el acto del ser humano, aspectos indispensables en las relaciones que se establecen en la docencia, en el aula escolar. Rubert de Ventós parafraseando a Foucault interpreta que la experiencia sensible es la expresión de la manifestación de los sentimientos independientes y coherentes sin costras convencionales (Rubert de Ventós 1969: p. 199) experiencia sensible como una manifestación consciente, que en base a lo inconsciente rebasa la vivencia predominante de los grupos sociales que por distintas circunstancias nos es dado vivir, es decir, la experiencia sensible no es continuidad de lo humano, es superación humana, por lo tanto, educable.

Irena Wojnar menciona que la experiencia sensible se comprende en las relaciones, el hombre y sus experiencias las cuales constituyen la condición principal de la vida de la obra (arte) y es también la contemplación de la obra lo que conduce a la ampliación de la experiencia, dicho en otras palabras, las relaciones que establece el hombre, parte del hombre mismo y de su experiencia y busca allí la esencia de la estética, como son los planteamientos de John Dewey en la pedagogía de la experiencia; probar y experimentar superando o rebasando las bellas artes al menos en tres condiciones importantes, cuando existe una relación íntima entre la experiencia estética y la experiencia en general, lo cual permite utilizar la educación por el arte, y la experiencia estética como aprendizaje previo de la vida, también cuando gracias a esta facultad de provocar las experiencias, el arte se convierte en la comunicación que conduce a una mejor comprensión de las demás personas y situaciones y cuando en el arte la imaginación influye sobre ella y viceversa (Wojnar 1985 pp. 23-31) develamiento del propio sujeto a través de la expresión del lenguaje, de la imaginación creadora, de la libertad, del amor y del respeto, en palabras distintas, la expresión es fundamento importante en la construcción de la sensibilidad, porque la experiencia sensible es en tanto sentido y el sentido en tanto existencia que provoca relación y construcción como modo de vida, expresión que es lenguaje, lenguaje que al hacerse diálogo se transforma, gracias a esto crea sentidos y significados, mirando no sólo estructuras sino haciendo además vínculos con las problemáticas actuales, construyendo nuevos encuentros.

De acuerdo con Katia Mandoki es imprescindible considerar la sensibilidad del alumno como elemento fundamental y activo de su educación, no solo como objeto de estudio o materia en la escuela,

es decir retomar al niño con toda su potencialidad humana, con aquello que hace, piensa y siente, con aquello que lo hace llorar, reír, gritar, abrazar, besar y además reconocer en sí mismo todas esas expresiones humanas que merecen otras nuevas expresiones, aceptar y aprender a entender sus emociones y sentimientos y trascenderlos con fuerza de voluntad, es decir, el medio y el fin para la formación permanente, para la creación humana como lo señala atinadamente Irena Wojnar siguiendo las ideas de Bergson.

La sensibilidad en la docencia se manifiesta en la pedagogía, la cual contempla un cierto ideal de formación humana, pero no lo hace sola, se apoya de otros campos disciplinarios que le proporcionan los medios para alcanzar fines educativos, lenguajes de pensamiento, sentimiento y acción. La pedagogía se apoya de varias disciplinas, pero eso no la garantiza, para el mundo de la creación se necesita transformación del hecho y acto educativo, a través de la conciencia sensible en la pedagogía, es una opción, que construye horizontes fundamentados hacia la transformación libre, creativa y exigente del niño.

La pedagogía se construye como punto nodal de la sensibilidad en la infancia, ayuda a comprender las opciones reflexivas que se suscitan en la sociedad, pensar sus consecuencias, mirar las causas y seleccionar con voluntad los sentimientos y pensamientos que guiarán las prácticas, Apoya también a conceptualizar a la infancia como seres humanos sensibles y polifacéticos. En palabras de Ferry Gilles, hombres con criterio que se vayan construyendo constantemente con responsabilidad y constancia aunada a la experiencia con reflexión, la cual determinará comportamientos de crítica no de alineación (Ferry 1994: p.36)

Por ello, de estas primeras reflexiones el atrevimiento de la siguiente afirmación: La sensibilidad es una facultad exclusiva del ser humano capaz de percibir, sentir, emocionar, experimentar, receptor, aprehenderse de algo; como premisa de algunos conocimientos y saberes para construir actitudes, acciones, sufrimientos y dolores; modificaciones de pensamiento, experiencias significativas con uno mismo, con los otros y con el contexto socio cultural; en una dialéctica constante como finalidad de construcción humana con nuevos aprendizajes que provoquen cada vez nuevos y atrevidos encuentros en cada una de las decisiones y selecciones de la vida, en el propio mundo creado con responsabilidad.

F. Infancia y sensibilidad.

Por un lado, la sensibilidad devela relaciones, presencias, existencias, realidades, que emanan de sujetos, en el que se entrecruzan un sinfín de elementos cognitivos y no cognitivos, es decir; sentimientos y razonamientos; emociones y análisis; sensaciones y juicios; percepciones y comprensiones; voluntades y valores, por el otro, los niños son ante todo deseo, espontaneidad, irracionalidad, creatividad, movimiento, libertad, juego, egoísmo y esto es precisamente lo que le permite ser sensible.

Helí Morales Ascencio advierte que el niño es deseo inagotable y es pasión incesante y que además por medio de ella puede dar cuenta de su historia, del juego, en él se reconstruye y crea historias, juegos que constituyen la historia de cada individuo. (Morales 1996: p. 2)

El deseo además de ser un sentimiento en el niño, es lo que le permite ser, vivir, encontrarse con el mismo, satisfaciendo espontaneidades de su infancia que no lo enajena a ser egoísta, si no que le posibilita la existencia y entonces el egoísmo no es bueno ni malo, es realidad, sentimiento que expresa puntos nodales del individuo, aparte del lenguaje verbal que es un modo de saber lo que piensa.

El sentimiento es un lenguaje expresado que puede servir para situaciones empáticas, para establecer redes de información y comunicación y con ello minimizar la represión del pensamiento, del movimiento intelectual y sentimental. Con esto el niño expresa lo que piensa y lo que siente a través de

su conducta, no asesina su pasión, su deseo, su sueño, su anhelo, su fuerza de voluntad para alcanzar otros lenguajes y crear sensibilidad. Ser niño no le limita aprender de sus propios sentimientos.

La sensibilidad interacciona con la implicación del juego, el juego también es una estrategia didáctica que provoca lenguajes. El juego es una manera de expresar amor y afectividad en la expresión sensible y es justamente la infancia donde se acelera esta estrecha relación, porque como ya se dijo es donde existen las grandes pasiones y las fuertes tensiones afectivas, en el entendido justo de que es lo que nos brinda la posibilidad de analizar la implicación del niño como antesala y construir sensibilidad.

Hemos dicho que los seres humanos nos desarrollamos en procesos únicos y no perfectos, pero también se ha mencionado que el conocimiento y expresión de los sentimientos nos permite aprender de ellos y aún más, se puede activamente influenciar en el contexto, crear nuestro propio mundo. El niño por lo tanto tiene la capacidad de adquirir este aprendizaje. Es labor de los adultos ayudar al niño a reconocer su propia naturaleza humana, a comprenderse a sí mismo y a ser respetado.

En la institución escolar, es imprescindible acudir al desarrollo de la sensibilidad y del carácter, así como de la educación intelectual. No basta con vaciar información o entretener al niño, tendremos que apostar por una infancia con sensibilidad por medio de la pedagogía, del juego y de la armonía para ser niños también y construir conocimientos, nuevos sentimientos y otras actitudes. En palabras de Freire acudir a una educación problematizadora a un acto cognoscente, en la que educador y educando superen la contradicción como práctica de la libertad, donde ambos se transforman en sujetos del proceso, ambos se educan simultáneamente en el diálogo y ambos se implican en acto permanente de descubrimiento de la realidad, al convertir la doxa en logos (Freire 2005: pp. 93-94)

Sentimientos que deben expresarse, informarse y decirse a través del afecto, Agnes Heller afirma que los afectos son un tipo de sentimiento que necesariamente comunican algo, las expresiones de los afectos son señales para el otro y señales cuyo significado puede ser interpretados sin necesidad de claves, si es un afecto muy fuerte por ejemplo, todo el cuerpo se hace expresivo, a diferencia de otros sentimientos y así se inscribe la ayuda así mismo y a los demás.

El niño desde el instante de su nacimiento necesita afecto, es esta una necesidad antropológica común a todos los seres humanos (Fromont 1981: p. 106) necesidad esencial en el ser humano que se expresa de varias maneras: El niño en la relación con el adulto siente lo que ellos le hacen y hace, ya sean estas manifestaciones positivas o negativas (afecto o maltrato) lo siente, aunque algunas veces las exprese y otras no, por la coacción del adulto (padre, docente, abuelo, amigo) o por la influencia del adulto como parte de su contexto social predeterminado, en el que aprende a actuar y a sentir de determinadas formas a petición del exterior, de los lenguajes, de las relaciones que le imponen establecer, al parecer viviendo dos mundos distintos. La distinción es por lo que se crea, pero no la distinción de vida para niños y para adultos o para alumnos y para maestros como dos mundos separados.

En el contexto escolar no se trata de establecer diferencias en la experiencia sensible de adultos y niños, en las que por un lado, el docente le acompañe la razón, la coherencia, la solemnidad, la perfección, el intelecto y por el otro, al niño, la irracionalidad, la espontaneidad, el juego, el sentimiento, el cariño, la agresión, con o sin significado; sino acciones conjuntas que expresen y motiven trabajo, esfuerzo, pasión y voluntad.

La importancia del afecto en el desarrollo del niño es imprescindible, con ello el niño se mira, se conoce, selecciona, regula, aprende y crece en distintas áreas de su personalidad, la edad infantil es donde más se aprende y se aprende con afecto, ya porque es espontáneo, ya porque es natural, ya porque es esencia humana, por ello, en muchas ocasiones el adulto al no sentir afecto y demostrarlo hacia el niño, le conoce menos, le comprende poco, le tolera casi nada; pero desgraciadamente debido a este desconocimiento le reprime, coarta y trunca y un niño reprimido, seguirá siendo el mismo niño, pero con distinta actitud ante la vida, guardando para sí elementos que alguna ocasión sólo lo condicionarán.

Acudir al sentimiento es de algún modo modificar actitudes y acudir a la pedagogía es escuchar la voz interior de lo indigno y de lo contradictorio que de alguna manera también nos obliga a modificar conductas o elaborar una estética -como lo señala Fromont-: entender la originalidad y la continuidad que caracteriza la relación de los mensajes estéticos y los cotidianos, comprender la sensibilidad en una forma de vida que permite actuar y lidiar con la creación que se mira muy comúnmente en la expresión de los niños.

Los niños son muy sensibles por naturaleza, les gusta relacionarse con los animales, con otros niños, con las cosas, su mundo es el juego y el juego es expresión sensible porque no ata, ni reprime, es como es; explosivo, temperamental, radical, grosero, desobediente, serio. Mirar jugar a un niño es descubrir su ser, saber de su pensamiento, de su sensibilidad, de su aprendizaje, de su estado de ánimo. En el juego imita y crea, eso es parte de su desarrollo y crecimiento, sin embargo no se deja atrapar por los códigos o los prejuicios de su alrededor, aprende a construir los suyos, así como la intención del artista que renueva o mantiene nuevos estilos dependiendo del sentido que le otorgue su sensibilidad.

Así el niño a través de su sensibilidad respetada podrá crear su propio sentido y estilo. Estilo comprendido como lo plantea Rubert de Ventós: respuesta e interpretación de una realidad o un nuevo modo de ver las cosas y operar en la realidad, estilo que no niega, afirma una realidad y el modo de expresarse atendiendo su esencia, en el darse y esconderse, del distinguirse y del parecerse, juego de y en la vida que establece en las relaciones con sus padres, amigos, maestros y sociedad, a través de la comunicación. La sensibilidad es relación con dos o más sujetos y es el lenguaje otro elemento importante en la experiencia sensible. La experiencia sensible es en tanto sentido; ésta engloba los sentimientos del sujeto (sensación, percepción, pasión, seducción y el sentido en tanto existencia) y su relación es construcción del sujeto.

Varias ocasiones escuchamos a los niños relatar sus experiencias o vivencias del día anterior, esto es importante y es una muestra de experiencia sensible porque en su diálogo se lee y se reconstruye, se hace uno comprendiéndose en el otro. La expresión así entendida ya no se reduce en un simple espectáculo del sujeto, sino que es una herramienta fundamental para otras formas de interpretación, importantes en el transcurso de la existencia, es decir, en la concientización.

Ante esto Katya Mandoki señala que la modernidad es cruel e indistinta, se vale para satisfacer soberanías, de ello la sensibilidad no se salva y los medios de comunicación masiva reiteran continuamente a través de imágenes, cuadros violentos y avasalladores. Sujetos sensibles observan, escuchan y se sienten involucrados atendiendo situaciones de consumo o de dominación que interiorizan en su sentir, en su pensar y proyectan en su actuar continuo en los medios masivos de comunicación. No obstante, el niño dada su condición humana y social, interacciona según las teorías existentes y algunas veces es sometido porque el adulto queriendo o no, se une a la uniformidad de tradiciones culturales, de acuerdo al contexto social y cultural que vive, a veces sin tomar en cuenta la esencia de la sensibilidad, del sentimiento y del pensamiento, coartando y fragmentando las posibilidades de aprendizaje mutuo.

De esta manera podemos plantear la siguiente reflexión: pedagogía y sensibilidad tienen conceptos específicos que las identifican, pero relacionadas con la infancia adquieren una estrecha interacción de posibilidades y reencuentros, vínculos que se hacen esencia en el sentimiento, sentimiento que permite encuentros con uno mismo al poder internalizar e intertextualizar en la docencia, que se es con lo que se tiene en el tiempo y en el espacio y en ese proceso crear encuentros sensibles.

Pedagogía, sensibilidad e infancia; pensamiento, sentimiento y acción o construcción con experiencia sensible y actitud de amor con afecto, respeto y comprensión de uno mismo y de los demás, crea una infancia distinta en las aulas escolares, construye aprendizajes compartidos en el que se entablan relaciones interpersonales con historias de vida sensibles, con pasión, fuerza de voluntad y emotividad en la que los sujetos involucrados aprenden a compartir, a crear y recrear otros escenarios educativos.

G. *Sensibilidad y Libertad.*

Se ha reiterado que la sensibilidad en la infancia, concretamente en la pedagogía tiene un carácter protagonista que el docente decide o no ejercer, si quiere ponderar la esencia del ser humano con toda su integridad. No obstante, este modo de ser docente, -habrá que decirlo- tiene que reconocerse a sí mismo con los otros, libre. Me explico, para Kant la libertad como concepto es la clave para la explicación de la autonomía, él manifiesta que una persona autónoma deviene de la libertad y que además exige voluntad, voluntad entendida como un tipo de causalidad cuya propiedad es el concepto de la libertad, por lo que afirma que la libertad de la voluntad es la autonomía, en otras palabras, para que exista todo un proceso de internalización en la niña y en el niño es necesario primero que se reconozcan libres y con conocimiento de causa decidan y asuman las consecuencias de sus propias elecciones, es decir, ejerzan su voluntad y con ello puedan ser autónomos en la sensibilidad.

Sin duda, tal circunstancia obliga a potencializar la singularidad de la niña y del niño y la del docente, como valor de la libertad para todos y cada uno, tanto niños como educadores, ya que la libertad es personal y es uno de los fines que da cuenta de la diferencia, independencia y autenticidad de los hombres, -independientemente de la edad- en la construcción de la autonomía, construidas necesariamente en la espontaneidad, en la creatividad, en el diálogo y en la sensibilidad.

En otras palabras, para Raymond Aron el ser humano es plenamente humano en la libertad, las niñas y los niños junto con los educadores necesitan ser libres para poder elegir sus propias decisiones en la construcción de su propia formación, con la posibilidad de decidirse en lo personal y en lo social y con ello, distinguirse en la diferencia. Diferencia que en la participación exige mismidad y reclama igualdad en la construcción de la propia sociedad en la cual se comparte, se sueña, se recrea, se participa y se vive con los otros, en un contexto de pluralidad que a través de acuerdos y consensos comunes se llegan a perspectivas distintas sin que estas diferencias generales opriman las libertades de cada uno y pueda confirmarse la autonomía como aquella fuerza verdadera de asumirse responsablemente.

III. CONCLUSIONES

El ser humano construye por decisión y conocimiento de causa mundos diferentes y mejores mundos educativos a través de la formación. El docente con teorías de la infancia desde la mirada de la sensibilidad puede comprender, interpretar y aplicar a la pedagogía como concepto donde se movilizan con permanencia una gran gama de discursos, saberes sobre diferentes aspectos de lo educativo y seres humanos considerados como sujetos de aprendizaje, ejercicio dialógico y dialéctico necesario, viviendo valores auténticos y construyendo nuevos saberes pedagógicos.

La reflexión es una propuesta de lectura, de hermeneúsis (medio y fin de la interpretación comprensiva de la realidad con la tarea de ampliar la unidad del sentido comprendido en círculos concéntricos como construcción de continuación, apertura, tradición y lenguaje) (Gadamer, 1997: p. 333) y de *phronesis* (“virtud dianoética” o la forma del ser ético) (Gadamer 1997: p. 51) dirigida a las personas que interactúan con la infancia, específicamente a la comunidad educativa del nivel preescolar a quienes invito a conceptualizar a la sensibilidad más allá de la susceptibilidad o sentimentalismo sin negar que existen varias formas de adquisición sensible, al percibir con los sentidos, con la piel, con los órganos internos, con el temperamento y por supuesto, con el pensar; pero también saber que a pesar de que la sensibilidad es inherente al ser humano, una capacidad básica, no garantiza la relación de la sensibilidad en los seres humanos, para ello son necesarias las relaciones interpersonales e integrales del ser humano, actos de reflexión, análisis y creación en la formación, al comunicar y seleccionar, forjarse metas, motivar sentimientos y alcanzar sueños, como el arte, la postura cognitiva y cognocitivist lo apuntalan.

El hombre es susceptible y sensible, pero crear sensibilidad es un proceso de creación que puede o no ser acorde a la norma, a lo moral y a lo legal, pero libre. La fenomenología del sentimiento lo afirma: el sentimiento en los seres humanos al nacer originalmente es polifacético, pero a la vez puede o no abarcar toda la personalidad, ubicarse como figura o trasfondo, actuar de diversas maneras por encima de las circunstancias sociales al crear homeostasis social. Sentir más que comprender es una característica de la infancia.

La sensibilidad conceptualizada como una facultad exclusiva del ser humano capaz de crear sentimientos multifacéticos, movimientos y modificaciones de pensamiento, con experiencias, relaciones, puede construir transformación educativa y social con ayuda de los sentimientos. Adorno en *Educación para la emancipación* propone dos ámbitos para evitar identidad y fuerza de resistencia ante la insensibilidad, la primera -siguiendo a la psicología profunda- es poner muchísima atención a la educación en la primera infancia, como base primordial de la formación del carácter y la segunda es acudir a la ilustración general llamada a crear un clima espiritual, cultural y social, que armonice con los deseos y aspiraciones conscientes reconociendo los motivos que la originan.

En este entendido se conceptualiza a la sensibilidad como la liberación de que cada uno vuelva a nacer por sí mismo, es decir evolucionar en la praxis, retornar; además, como la oportunidad del ser humano a ser distinto mediante sus interacciones con otras personas, en los espacios escolares; más creativo a través de las relaciones interpersonales e intercambio de puntos de vista en las comunidades de aprendizaje en el que se reivindica y crea nuevos modos de ver el mundo, de acuerdo con el planteamiento de algunos clásicos que señalan que el hombre en el anhelo de ser siempre virtuoso y querer alcanzar la belleza, ésta no se construye sin sensibilidad y ésta sin libertad.

Si la sensibilidad es expresión, se apoya del juego, del lenguaje y de la experiencia sensible son un conocimiento previo de la vida, sirven para aprender a comprender mejor a las personas con libertad y las situaciones en la relación: sentimiento, pedagogía e infancia, elementos que el ser docente puede incorporar en su pensamiento, sentimiento y acción educativa admirando a la infancia como modo y actitud de vida más que una etapa del desarrollo humano.

Sea pues el pretexto para reconstruir otros puntos de vista que enriquezcan o bien propongan otras nuevas miradas en la infancia, en el ser docente como protagonista de la sensibilidad o como lo dije; un modo de práctica de la libertad.

REFERENCIAS

- [1] Abbagnano, Nicola y Visalbergui, A. (1994) *Historia de la pedagogía*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- [2] Adorno, Theodor W. (1998) *Educación para la emancipación*. Traductor: Jacobo Muñoz Madrid: Morata.
- [3] Ferry, Gilles. (1994) *El trayecto de la formación*. México: Paidós.
- [4] Freire, Paulo. (2005) *Pedagogía del oprimido*. Traductor: Jorge Mellado. México: Siglo Veintiuno.
- [5] Kant, Immanuel. (1996 y 1999). “Tercera Sección. Tránsito de la Metafísica de las costumbres a la crítica de la razón práctica pura” en *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Edición bilingüe y traducción de: José Mardomingo. Barcelona: Ariel.
- [6] Foucault, Michel. (1996) *La hermenéutica del sujeto*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- [7] Fromont, Marie-Francoise. (1981) *El mimetismo en el niño*. Mexico: Herder.
- [8] Gadamer, Hans-Georg. (1997) *Verdad y Método I* México: Sígueme.
- [9] Heller, Agnes. (1989) *Teoría de los sentimientos*. Mexico: Fontamara.

- [10] Kant, Immanuel. (1996 y 1999). “Tercera Sección. Tránsito de la Metafísica de las costumbres a la crítica de la razón práctica pura” en *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Edición bilingüe y traducción de: José Mardomingo. Barcelona: Ariel.
- [11] Mandoki, Katia. (1996) *Prosaica. Introducción a la estética de lo cotidiano* Mexico: Grijalbo.
- [12] Mauco, Georges. (1996) *Educación de la sensibilidad en el niño*. Mexico: Aguilar.
- [13] Morales Ascencio, Heli. (1996) *La infancia, El tiempo y el exilio*. Mexico: Lucerna Diógenis. No. 1.
- [14] Nietzsche, Friedrich. (1997) *Así habló Zaratustra*. Mexico: Alianza.
- [15] Raymond, Aron (1991). *Ensayo sobre las libertades*. Traductor: Ricardo Ciudad Andreu. México: Alianza.
- [16] Rubert de Ventós, Xavier. (1969) *Teoría de la sensibilidad*. Mexico: Península.
- [17] Schiller, Friedrich. (1985) *Sobre la gracia y la dignidad. Sobre poesía ingenua y poesía sentimental*. Mexico: Icaria.
- [18] Wojnar, Irena. (1967) *Estética y Pedagogía*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.